



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Barcelona, 8 de marzo de 2000

Muchas gracias, queridas amigas y amigos de Cataluña, de todas sus tierras, que estáis aquí; queridas amigas y amigos de Barcelona. Muchas gracias por invitarme a pasar esta tarde con todos vosotros y muchas gracias, sobre todo, por estar aquí con nosotros. Muchas gracias por vuestro apoyo y por vuestro afecto a todos los que estáis aquí, a todos los que no han podido venir, a todos los que están siguiendo este acto, ahí afuera, por unas pantallas de televisión. Muchas gracias a todos.

Tengo que deciros que me lo estoy pasando fenomenal. La verdad es que lo estoy pasando muy bien. Estoy muy contento aquí, en Barcelona, muy contento en Cataluña y me habéis puesto más contento todavía. Por lo tanto, os quiero dar las gracias muy sinceramente y pediros que este ambiente, que este apoyo, que, sin duda, al final también es y debe ser la manifestación de un trabajo sereno, de un trabajo sincero, de un trabajo, con humildad nos siga diciendo y nos siga haciendo, una vez más, plantear serenamente las cosas en nuestro país, plantear serenamente las cosas de Cataluña y de España, y poder seguir progresando y poder seguir haciendo una buena tarea y un buen trabajo, como yo creo que podemos presentar en toda España después de cuatro años.

Nosotros somos un proyecto político centrado, un proyecto político de centro, que practica políticas de centro, que tiene un proyecto para la España plural de

hoy y que, naturalmente, se manifiesta con unas propuestas, con un proyecto que es capaz de dar a nuestro país, de renovar a nuestro país sobre unas bases de estabilidad y de progreso que son las bases sobre las cuales hemos venido trabajando estos cuatro años y deseamos prolongar para el futuro.

Pero ser un partido de centro y ser un proyecto de centro no es solamente unas propuestas, no es solamente unos contenidos; es también unas actitudes y unos estilos.

Yo creo que, si queremos hablar seriamente del futuro de nuestro país, si queremos hablar seriamente de los problemas que tenemos que resolver en el futuro inmediato de Cataluña y de España; si los queremos afrontar sin mirar hacia atrás, sino con fórmulas nuevas, con propuestas nuevas, que sean realmente útiles para todos, tenemos una buena prueba en lo que está ocurriendo en esta campaña electoral, de la cual ya solamente faltan dos días para su terminación.

Tenemos una prueba muy evidente, porque unos, que somos nosotros, nos hemos comportado y dirigido a todo el mundo como eso: como la expresión del centro político, como la expresión de una España, de una Cataluña, positiva, que confía en sí misma, que está orgullosa de sí misma y que ha demostrado que es capaz de alcanzar más objetivos y ser más ambiciosa. Nos hemos manifestado y nos seguimos manifestando como eso.

Nosotros no hemos hecho, ni hacemos, ni vamos a hacer, la campaña tenebrosa, que solamente puede llamarse de esa manera, que están haciendo, han hecho y seguirán haciendo hasta el final quienes no tienen confianza en España, no tienen un proyecto para España y son la expresión de la España resignada, de la España negativa y del pasado que queremos superar con todas sus consecuencias.

Yo quiero hablar, y me vais a permitir que hable, de eso esta tarde aquí, en Barcelona; esta tarde aquí, una vez más, en Cataluña. Que hable de futuro, que es

lo que nos debe agrupar y es lo que nos interesa; que hable de un futuro para todos; que hable de futuro desde unas políticas y unas propuestas que integran, que suman, que sirven para aunar voluntades, que buscan puntos de encuentro, que saben ejercitar el diálogo, que saben lo que es confrontar civilizadamente posiciones, pero que al final son capaces de forjar mayorías, de tomar decisiones y de hacer Gobiernos que son útiles para la vida de un país.

Me interesa, fundamentalmente, que los españoles sepan y conozcan bien qué es lo que hemos hecho durante estos cuatro años y qué es lo que tenemos que hacer en el futuro. Es ese futuro lo que es la expresión de un compromiso político del Partido Popular en todas partes y también del Partido Popular de Cataluña, y es un compromiso de confianza de futuro con nuestro país lo que quieren expresar también nuestros candidatos. A todos les deseo la mejor de las suertes y tienen todo mi apoyo y respaldo, y les deseo la mejor de las suertes, entre otras cosas, porque su suerte será la de todos y será también la suerte y el camino de nuestro país para el futuro.

Pero quiero significar ese apoyo muy especialmente en la persona de Josep Piqué, porque quiero decir que, del mismo modo que yo me siento muy satisfecho y muy orgulloso de haber podido contar con la colaboración de Josep en estos años del Gobierno de España; del mismo modo que los españoles saben valorar el trabajo que ha hecho y que está haciendo Josep Piqué; del mismo modo que los catalanes tienen que sentirse orgullosos del ministro que tienen en el Gobierno de España, tienen que sentirse orgullosos de él; quiero decir que Josep ha sido sometido a pruebas muy duras a lo largo de estos años, muy duras. Las ha soportado todas y las ha vencido todas, y las seguirá soportando todas y las seguirá venciendo todas porque tiene mucho camino, mucho recorrido y mucho trabajo que hacer y que resolver por delante.

Pero sí os quiero decir que yo quiero que se valore, y se valore bien en Cataluña, que es difícil encontrar una persona que haya sido perseguida con tanta saña y con tanta injusticia como ha sido perseguido Josep Piqué durante estos años. Es,

sinceramente, para mí, no solamente un placer, sino una satisfacción, decir que me alegro mucho de haber contado y contar con un ministro ejemplar y con un candidato extraordinario aquí, en Barcelona, y aquí, en Cataluña; lo digo claramente.

Os decía que quiero hablar de futuro y ese futuro lo tenemos que hacer entre todos. Nuestro país es un país que ha cambiado mucho y ha cambiado a mejor. Ha prosperado, ha mejorado, ha creado riqueza, la ha sabido repartir, hay más empleo, hay más estabilidad, los mayores han visto mejoradas sus prestaciones y sus pensiones, la Sanidad funciona mejor, tenemos mejores infraestructuras... Nuestro país ha cambiado mucho.

Vivimos en el entorno, vivimos en Europa e insertados en Europa, y sobre todo las mentalidades políticas, como las mentalidades económicas, los discursos y las propuestas, tienen que responder bien a la España que estamos viviendo. Porque yo oigo cosas, escucho cosas --propuestas veo muy pocas, porque no hacemos propuestas nada más que nosotros; por lo tanto, sólo veo las nuestras. Seriamente, quiero decir--, veo cosas que son cosas que tienen muy poco que ver con la realidad de nuestro país. Veo actitudes políticas que lo único que intentan es revolver sentimientos, apelar a la visceralidad, querer mover sentimientos sectarios. Eso es absurdo, no tiene ningún sentido.

El día 12 de marzo tenemos que decidir qué es lo que se quiere hacer desde el Gobierno de España. Hay unos, que somos nosotros, que venimos avalados por unos hechos, los hechos de la estabilidad y los hechos del progreso, que han dado buen resultado en la España de hoy y queremos proyectar eso hacia el futuro. Ése es nuestro camino, pero sabiendo la España en la que vivimos, sabiendo que hace años luchábamos porque España formase parte de la Unión Europea, que hace dos años todavía luchábamos porque España formase parte de la moneda única europea, del euro.

Hoy ya no tenemos que luchar ni por una cosa ni por otra. Hoy lo que tenemos que ver es si las condiciones y la capacidad de los españoles, ya demostrada, por ejemplo, para estar en el euro en dieciséis meses... Quiero recordar que una de las herencias que nosotros recibimos, y yo recibí, fue que de las cinco condiciones para entrar en la moneda única europea, en mayo de 1996 no cumplíamos ninguna y en diciembre de 1997 las cumplíamos todas, porque la sociedad española demostró su capacidad, su energía y su convicción para hacer cosas.

Quiero decir que ése ya no es nuestro problema; nuestro problema es si somos capaces, si tenemos la ambición, de ser los mejores de Europa. Yo la tengo y quiero que todos la tengamos, porque Cataluña y España pueden estar y ser los mejores de Europa, y tenemos que serlo, y podemos serlo, si nos empeñamos en ello.

Nosotros, pensando en nuestra seguridad, pensando en el futuro, pensando en nuestros jóvenes y pensando en nuestras responsabilidades, hemos puesto en marcha la supresión del Servicio Militar y hemos puesto en marcha unas Fuerzas Armadas Profesionales. Ya no nos tendremos que preocupar de los viejos problemas que tenían las Fuerzas Armadas o la seguridad española. Estamos donde tenemos que estar y, además, estamos adecuando nuestro esfuerzo a lo que debe ser la responsabilidad española, porque, si queremos ser los mejores y si hemos progresado tanto, tenemos que estar en disposición también de asumir más responsabilidades en todos los ámbitos.

Nosotros soñábamos hace tiempo con tener empresas, cada vez más empresas, una sociedad de emprendedores, cada vez más pequeñas y medianas empresas que creasen trabajo, o que los autónomos se sintiesen los industriales más fortalecidos y más salvaguardados, y que algunos pudiesen ir por el mundo. Hoy vemos a empresas españolas por el mundo entero, y muchas de ellas invierten, dan puestos de trabajo, consiguen beneficios y dan prosperidad también en España, en cualquier parte del mundo.

Hoy no tenemos tampoco los viejos problemas de bienestar. No nos tenemos que preocupar si nuestra sanidad llega a toda la población, porque ya llega a toda la población. Nos tenemos que preocupar de tener una gran calidad de nuestra asistencia sanitaria, que desaparezcan las listas de espera, que los hospitales estén bien gestionados, que podamos atender con más recursos las enfermedades nuevas o con mayor riesgo que en este momento se presentan en la sociedad española. De eso nos tenemos que ocupar ahora.

Hoy, después de cuatro años, no nos tenemos que ocupar del paro en los términos dramáticos en los que nos ocupábamos hace cuatro años. Hoy hay casi dos millones de españoles que antes no trabajaban y ahora trabajan; hoy hay 2.400.000 españoles que antes no pagaban a la Seguridad Social, no eran cotizantes, y hoy cotizan a la Seguridad Social; hoy hay un 50 por 100 de jóvenes menos en el desempleo. El año pasado hubo 700.000 nuevos puestos de trabajo en España; 420.000 de esos nuevos puestos de trabajo fueron para las mujeres españolas.

Hoy, aquí, en Cataluña, sabemos que hay 435.000 ocupados más que hace cuatro años y que hay más de 300.000 catalanes que han encontrado un nuevo puesto de trabajo; que, además de todo eso, la tasa de paro masculino en Cataluña está en el 7 por 100; en algunos sitios, como ha dicho José Ignacio Llorens, todavía más bajo. Naturalmente, sabemos que también hemos reducido la tasa de paro femenina y que nos queda mucho por hacer por delante. Pero ya sabemos que aquello que se nos decía que España no tenía capacidad para resolver el problema del paro sinceramente no era verdad.

Hoy ya no tenemos que plantearnos el problema de si somos capaces o no de bajar los impuestos; ya los hemos bajado y los vamos a volver a bajar otra vez. Vamos a hacer una nueva reforma fiscal a favor de los trabajadores, a favor de los pensionistas, a favor de los asalariados, a favor de la pequeña y mediana

empresa, a favor de aquello que levanta, que hace, el país permanentemente. Ésa es nuestra tarea.

Hoy, afortunadamente, ya no somos el viejo país de emigrantes, incapaz de mantener a los suyos. Somos un país que recibe inmigrantes y que tiene que abordar esos nuevos problemas con respeto escrupuloso a sus derechos, desde la tolerancia, desde el respeto a los derechos humanos, desde lo que es el reconocimiento de sus derechos a la educación, a la sanidad, a tantas y tantas cosas, porque todos los que trabajan en un país son todos los que hacen ese país y todos los que contribuyen a la prosperidad de un país son todos los que pueden beneficiarse y deben beneficiarse de la prosperidad de un país.

Hoy esta tierra catalana sabe también que seguimos siendo, y Cataluña muy especialmente, un país que atrae mucha inversión del exterior, pero que somos un país que ya invertimos mucho más de lo que recibimos en el exterior.

Hoy tenemos que saber que una gran parte del éxito de nuestro futuro es que nuestro país, y especialmente los estudiantes, los jóvenes y nuestras empresas, sean capaces de utilizar al máximo todas esas posibilidades que la gran revolución tecnológica de las comunicaciones está suponiendo en este momento en España.

Hoy eso es lo que tenemos por delante. No podemos estar ni en los falsos dilemas, ni en los viejos debates. Aquí solamente hay un dilema, que es volver al pasado, volver a lo viejo, volver a los años tristes del escándalo, del paro y de la España estancada; o el seguir pujando formidablemente por la España optimista, por la España creadora, por la Cataluña con confianza, por la Cataluña que emprende, que hace cosas y que es capaz de sumar esfuerzos. Ése es el dilema.

Yo no quiero que ni los catalanes ni el conjunto de los españoles vuelva a los años tristes; no lo quiero. A los años tristes en los que ya sabemos cómo se subían los impuestos, cómo no se saneaba nuestra economía, cómo teníamos

quebrada la Seguridad Social, cómo teníamos tres millones y medio de personas en el paro y, además de todo eso, cómo nos levantábamos todas las mañanas con la sensación de vergüenza de pensar qué es lo que aquí está pasando o es que somos incapaces de tener unos gobernantes honrados, competentes y eficaces, que pidan la confianza de los ciudadanos y sepan lo que tienen que hacer. Eso es lo que yo digo.

Esa España, que hoy es una España que crea tantos empleos, esa España que ha afrontado con decisión su trabajo, el país que queremos que cree 1.400.000 nuevos empleos en los próximos años...

(Yo vengo esta tarde, de pasar un rato en Tarrasa y en Sabadell. Iré a Badalona, prometido; cuando pueda, iré a Badalona. En Hospitalet estuve hace poco, que bien me acuerdo; pero a mi pueblo tampoco he podido ir esta campaña electoral)

Me recordaban en Sabadell y en Tarrasa que yo estuve allí en el año 1995, antes de la última campaña electoral, y algunos me escucharon decir una cosa tan sencilla como ésta: "yo no vengo a crear empleo; las Administraciones no deben crear empleo; yo vengo a decirles a ustedes que vamos a crear un marco para que la pequeña y mediana empresa, que es la que tiene que crear el empleo, lo pueda crear". Y el resultado del empleo es el que yo he explicado, y la obligación que tenemos nosotros es prolongar esas políticas en el futuro para que ese gran objetivo del pleno empleo sea un objetivo asequible para la sociedad española en este momento.

Fijaos bien, porque lo decía allí: si hace cuatro años un dirigente político español llega a decir que España puede alcanzar pleno empleo en pocos años, se le hubiese tenido por loco. Hoy España tiene una posibilidad al alcance de la mano de seguir creando más del 50 por 100 de todo el empleo de la Unión Europea, de ser el país que más empleo crezca y de situarse en pocos años en el horizonte del pleno empleo para todos: para los hombres, para las mujeres, para los jóvenes;

para todos. Ahí está el secreto de nuestro trabajo y el secreto de nuestro éxito, y es lo que proponemos.

Ya sabemos cuál es el camino y lo vuelvo a decir: menos impuestos, una nueva reforma fiscal, más crecimiento económico, más posibilidades para el bienestar social y para la mejora de nuestros mayores y de nuestras pensiones.

Permitidme que os ponga un ejemplo, porque yo escucho y veo ahora algunas cosas que me hacen mucha gracia. Dicen ahora que hay una discusión sobre pensiones. Sobre pensiones no hay ninguna discusión, entre otras cosas, porque yo no discuto de las pensiones. Yo digo lo que propongo en el tema de pensiones, y os quiero decir la diferencia fundamental que hacemos unos o hacemos otros.

Antes he dicho --y retened este dato--: la Seguridad Social en el año 1996 estaba en quiebra y, cuando digo "en quiebra", quiero, por favor, que se interprete en el sentido literal y exacto del término: en quiebra. Cuatro años después, la Seguridad Social no está en quiebra, tiene sus cuentas saneadas y tiene un superávit. Ese superávit nos permite crear un Fondo de reserva de 100.000 millones de pesetas que iremos, además, nutriendo años tras año, para garantizar las pensiones del futuro.

Tiene superávit la Seguridad Social porque, como os he dicho, hay 2.400.000 españoles que ahora cotizan todos los días a la Seguridad Social y antes no lo hacían. Esos 2.400.000 españoles aportan 1.400.000 millones de pesetas a la Seguridad Social. Y todos los años ese incremento de cotizantes, y estamos en el récord histórico de la Seguridad Social en España, nos permite y nos ha permitido respetar por Ley el poder adquisitivo de las pensiones, mejorar nuestras pensiones año tras año, crear ese Fondo de Reserva y, además, subir las pensiones más bajas.

Ahora, ¿cuál es la realidad de la cual me tengo que ocupar? Tengo una realidad de una Seguridad Social con superávit; primera conclusión, por favor, que nadie ponga en riesgo el equilibrio financiero de la Seguridad Social, porque yo no quiero volver a que nadie se encuentre la Seguridad Social en quiebra, especialmente los jubilados y los pensionistas; segunda, que todo el mundo respete las reglas fundamentales del pacto de solidaridad contenidas en nuestra Constitución y en el Pacto de Toledo; y, tercera, que no se juegue frívolamente con las pensiones de nuestros mayores.

Nosotros hemos mejorado todos los años las pensiones en España, hemos bajado los impuestos y hemos creado empleo, y pagamos 600.000 pensiones más que las que se pagaban en 1996; hay 600.000 pensionistas más en España y de ellos 105.000 aquí, en Cataluña.

Ahora digo: ahora que la sociedad española ha hecho el esfuerzo de sanear la casa, de mejorar las cuentas, de limpiarla y de ponerla a producir, ¿ahora vamos a volver atrás otra vez? ¿Ahora vamos a quedarnos..? No, claro que no. Ahora lo que nosotros decimos es: ese trabajo de cuatro años nos sirve de margen para decir: podemos subir las pensiones de viudedad, podemos mejorar las pensiones de orfandad, podemos mejorar las pensiones mínimas, pero no diciendo, como yo digo, "toma tú diez durillos y a correr; hasta el año que viene", sino diciendo: aquí tienes una subida de un 15 por 100, que se queda fija en tu pensión, y el año que viene se te va a calcular tu pensión sobre ese 15 por 100, y así sucesivamente. Ésa es la diferencia.

Aquí no se dan esas cosas. Así es como se hace seriamente la política. Y si eso lo conseguimos, como os digo, es porque hay empleo, es porque hay trabajo, es porque hay cotizantes a la Seguridad Social, es porque hay empresas, es porque se invierte, es porque se ahorra, es porque España ha dejado de ser un país parado, estancado, resignado, y es un país puesto en marcha, optimista, con ganas de hacer cosas y con ganas de tener más objetivos de futuro. Ése es el nuestro y ése es el que queremos.

Por lo tanto, el discurso de la resignación, el discurso del miedo, el discurso del "no", el discurso negativo, fuera. El discurso del "no puedo, y no puedo, y no puedo", fuera, porque hemos demostrado que podemos. Nosotros queremos el discurso positivo del "sí", de la España ambiciosa, que tiene y que se marca nuevos objetivos. Eso lo tenemos que hacer juntos y lo tenemos que hacer desde una base estable.

Yo quiero decir que participo plenamente de los criterios que ha expuesto aquí Josep Piqué sobre lo que es el elemento fundamental del entendimiento de Cataluña en España; participo plenamente de eso.

Yo quiero decir que considero absolutamente esencial y vital para nuestro futuro el mantenimiento de nuestra estabilidad: de nuestra estabilidad constitucional y también de la estabilidad política. De la estabilidad política que hemos tenido estos cuatro años para seguir labrando prosperidad y progreso para todos; pero de la estabilidad constitucional, porque una nación plural como España, sustentada en su definición constitucional y una nación que viene en su pluralidad de lejos en la Historia, que ha hecho muchas cosas y que se quiere proyectar hacia el futuro, tiene el punto de encuentro más precioso en nuestra Constitución y en los Estatutos de Autonomía. Y aquí, en Cataluña, Constitución y Estatutos de Autonomía marcan un marco jurídico, determinan y delimitan un marco jurídico institucional, que debe ser mantenido y que no debe ser modificado, y lo digo claramente.

Hemos apostado durante mucho tiempo por buscar puntos de encuentro, consensos básicos entre los españoles, satisfacciones desde nuestras diferencias personales y desde nuestras diferencias territoriales. Lo hemos conseguido, y por eso la historia de la transición española es la historia de un éxito, y por eso la historia de la democracia española es la historia de un éxito. Se tienen que hacer propuestas, y yo hago propuestas aquí, en Cataluña, que sigan buscando, que sigan fortaleciendo, que sigan forjando, los puntos de encuentro entre unos y

otros. Ésa es mi apuesta, y digo: eso está en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía, que tiene que seguir prolongándose para el futuro.

Ni está en aventuras de autodeterminación, ni está en aventuras de independencia, ni está en aventuras de federalismos, ni simétricos, ni asimétricos, ni cuadrículados ni rectangulares, ni está en lecturas constitucionales; está en la seriedad institucional y en el respeto a la convivencia y a los puntos de encuentro entre todos. Ahí está una de las claves del éxito de nuestro futuro, y es lo que quiero mantener.

¿Es que alguien, en la España de hoy, en la España en la cual podemos viajar por cualquier parte del mundo sintiendo razonable orgullo de lo que somos y de lo que hacemos, va a plantear realmente, como una propuesta de futuro, incompatibilidades radicales entre lo catalán y lo español? Yo, sinceramente, creo que se equivocan; creo que se equivocan, sinceramente.

Yo creo que el gran paso adelante de lo catalán, el gran paso adelante del que se siente catalán, el gran paso adelante de eso que ha tenido una expresión política en el catalanismo, ese gran paso adelante es, en este año, en este año 2000, en este comienzo de siglo, justamente el compromiso. No es el ensimismamiento, no es ni mucho menos el victimismo, no es a estas alturas la reivindicación permanente; es el compromiso. Y España necesita cada vez más el compromiso de un mayor número de catalanes, y Cataluña necesita cada vez más un mayor número de catalanes comprometido en el barco, en el proyecto global de España, que hacemos todos juntos. Ése es el sentido de futuro.

Yo no condiciono eso a nada. Por eso tenía mucho interés, entre otras cosas, en poner el ejemplo de Josep Piqué, porque ahí está un ejemplo de un compromiso al máximo nivel en el Gobierno de España y ahí está ese compromiso que se hace útilmente, que se hace eficazmente, que se hace con sentido común, todos los días.

Pero dejemos de plantear ahí también, permitídmelo, los falsos y los equivocados debates. No es encerrándose en uno mismo en el marco de la Unión Europea y de una economía global; no es mirando todos los días hacia uno mismo, porque la personalidad catalana, la singularidad catalana, la cultura catalana, la lengua catalana, la expresión de la catalanidad, tienen su marco, tienen su expresión, tienen sus puntos de referencia y tienen sus sentimientos.

Pero, del mismo modo que sería absolutamente absurdo pretender aislar a España en el conjunto de la Unión Europea, sino que lo que tenemos que hacer es comprometernos más, integrarnos más, aprovechar más las oportunidades y las posibilidades; lo mismo digo cuál debe ser el destino y la proyección de Cataluña en el conjunto de España: más compromiso, más catalanes dispuestos, más proyección catalana.

¿O es que aquí suena extraño, en Cataluña, el discurso de la España abierta, de la España dinámica, de la España creadora, de la España que innova, de la España europea? ¿Es que no ha sido ésa la ambición de millones y millones de catalanes durante mucho tiempo, durante muchos años, y ahora estamos consiguiendo precisamente esa ambición?

Yo quiero decir que, en mi opinión, esa ambición se consigue y se sirve mucho mejor desde el compromiso y, por supuesto, no desde el condicionamiento.

Yo digo lo mismo que Josep sobre lo que significa el entendimiento de lo que son las balanzas fiscales. Una cosa es que tengamos que discutir, y discutiremos, un sistema de financiación, que dé suficiencia, que dé solidaridad y que esté basado en la corresponsabilidad, que es el único sistema factible en un Estado y en un país tan descentralizado como España y en el marco de las obligaciones que tenemos en la Unión Europea; y otra cosa distinta es reducir la expresión histórica, sentimental, del pasado, del presente y su proyección de futuro, a una simple balanza fiscal, porque lo primero es la verdad y lo segundo significa un reduccionismo que no nos lleva, sinceramente, a ningún sitio, a ningún sitio

bueno, a ningún sitio deseable, pero sobre todo no lleva a ninguna práctica política positiva ni para Cataluña ni para el conjunto de los españoles.

Es ese sentido integrador profundo el que yo quiero manifestar aquí, en Cataluña.

Queridas amigas y amigos, eso se puede manifestar en el catalán de Cataluña, con el acento que cada uno tenga, dependiendo de donde haya nacido, o en el castellano que estoy yo hablando aquí, en Cataluña. Se puede sentir igual, se puede manifestar igual, se puede expresar de la misma manera y se tiene, naturalmente, que hacer ese espíritu compatible e integrador.

Estamos aquí para dialogar, para sumar voluntades, para integrar, para buscar puntos de encuentro y para cooperar con todos los que quieran para que Cataluña y España sigan prosperando, sigan progresando y miren al futuro con confianza y con ambición. Ésa es nuestra meta en esas elecciones; no tenemos otra ni queremos otra, nada más que ésa. Y ésa también es la expresión de un gran proyecto político de centro para el futuro de España.

(Los sentimientos, cuando se tienen y se manifiestan, tampoco hay que sentirlos y manifestarlos solamente de una manera: tú te sientes catalán, naturalmente, porque lo eres y español, naturalmente, como lo eres, y yo me siento también español, como lo soy. Y no me hace falta nada más).

Nuestro partido, desde su expresión centrada y centrista, está al servicio de eso y nada más que de eso. Yo os pido que eso no lo olvidemos nunca, porque ahora tenemos esa gran oportunidad y esa gran cita por delante.

Y no olvidéis: o los años tristes o la confianza y el optimismo para el futuro; o la Cataluña y la España resignadas, o la España optimista y la Cataluña optimista, capaces de alcanzar nuevas metas y con más confianza. Pero pensad también en las políticas y en los estilos.

Yo hoy acabo de proponer ocho grandes acuerdos que deben ser necesarios para afrontar mejor el futuro de España, desde el diálogo social hasta acuerdos que pueden mejorar nuestra democracia. No insisto en ello; simplemente, estoy diciendo que el diálogo será nuestra actitud y que forjar esa mayoría que deseamos para el futuro de nuestro país es un bien necesario para la Cataluña y para la España de los próximos años.

Cuatro años de estabilidad y de progreso serán buenos para Cataluña y, en consecuencia, serán buenos para España. Yo os pido, y pido desde aquí, desde Montjuic, el voto a los ciudadanos catalanes, a todos los ciudadanos catalanes. Les pido su apoyo, su comprensión y su voto; les pido su confianza. Cuatro años después, creo que podemos andar por Cataluña con la cabeza bien alta y diciendo que aquello que nos habíamos propuesto hacer lo hemos puesto en marcha; pero sabiendo que lo más importante que tenemos que hacer es lo que nos queda por hacer y sabiendo que lo más importante de nuestro proyecto de futuro pasa por las elecciones del domingo 12 de marzo.

Os pido vuestro apoyo, vuestra confianza y os pido vuestro voto, que será el voto mejor, el voto positivo, el voto del optimismo y el voto del futuro para España.

Gracias.